

O. R. S. T. O. M. Fonds Documentaire

N° : 30398 Ex 1

Cote : 3

83.07.90

P187

CONSTRUCCIONES Y CEMENTERIOS  
DEL PERIODO INTERMEDIO TARDIO  
EN EL CERRO ÑAÑAÑIQUE  
(Departamento de Piura)

Jean Guffroy \* , Alvaro Higuera \*\* · Rosario Galdos \*\*

Resumen

Después de un abandono de más de un milenio, el sitio de Cerro Ñañañique se reocupó, posiblemente desde el siglo X D.C.. Las excavaciones realizadas permitieron reconocer la existencia de un conjunto monumental compuesto de terrazas artificiales y de un complejo de edificios y estructuras que cubre toda la cumbre del cerro. Pequeñas construcciones fueron también edificadas en la parte baja de la vertiente este y hubo, por lo menos, cinco cementerios a proximidad. El conjunto de estos vestigios comprueba la permanencia de una ocupación del sector hasta el final de la época préhispanica. El artículo está centrado en el análisis de catorce contextos funerarios de aquella época. Se describen la posición, la orientación y las asociaciones de los varios cuerpos exhumados, así como el material funerario asociado. Una comparación con las tradiciones vecinas permite confirmar ciertas semejanzas y particularmente las relaciones estrechas con las zonas meridionales.

Résumé

Après un abandon de plus d'un millénaire, le site de Cerro Ñañañique est réoccupé sans doute à partir du Xème siècle de notre ère. Les fouilles réalisées ont permis de reconnaître l'existence d'un ensemble monumental, composé de terrasses artificielles, et d'un complexe de bâtiments et structures couvrant tout le sommet du cerro. De petites constructions furent édifiées sur le bas versant est et au moins cinq cimetières sont connus dans les environs immédiats. L'ensemble de ces vestiges prouve le maintien d'une occupation du secteur jusqu'à la fin de la période préhispanique. L'article est centré sur l'analyse de quatorze contextes funéraires provenant d'un des cimetières de cette époque. Y sont décrits les positions, orientations et associations des différents corps exhumés ainsi que le mobilier funéraire associé. Une comparaison avec les traditions voisines connues permet de confirmer certaines similitudes et en particulier les relations étroites avec les zones méridionales.

\* Misión ORSTOM, Apartado 18-1209, Lima 18.

\*\* Pontificia Universidad Católica, Lima.

B 30398 Ex 1

### Abstract

After it had been abandoned during more than a thousand years, the site of Nañañique was reoccupied, probably since the Xth century A.D..The excavations carried out, have allowed the recognition of an architectural complex of buildings and structures covering the whole top of the hill. Small constructions were erected on the low part of East slope and at least five cemeteries are known in the close neighbourhood. These remains, as a whole, demonstrate that the area was occupied until the end of the prehispanic period. The article is focused on the analysis of fourteen funerary contexts proceeding from one of the cemeteries. The positions, orientations and associations of exhumed bodies are described as well as the associated funerary furniture. A comparison with traditions known in the vicinity allows to confirm some similarities and particularly the close relationships with Southern areas.

---

Presentaremos en este artículo los primeros resultados de las investigaciones referentes al período Intermedio Tardío realizadas en el Cerro Nañañique. Insistiremos particularmente sobre las excavaciones efectuadas por dos de los autores en un mismo cementerio, ubicado en la primera de las plataformas Formativas (ver J. Guffroy, en este boletín), en la esquina suroeste de la plaza central. Para situar mejor el cementerio en su contexto, resumiremos primeramente el estado actual de nuestros conocimientos sobre la ocupación contemporánea del sitio, del valle circundante y de la región.

### I. OCUPACION DEL CERRO NAÑAÑIQUE DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO

Después del abandono del complejo Formativo, fechado en el siglo IV antes de nuestra era (J. Guffroy, este boletín), la parte sureña y central del cerro parece haber sido completamente abandonada durante más de un milenio. Un solo sector, ubicado al norte, muestra evidencias de un poblamiento durante las dos últimas fases Formativas. No fue encontrado, en prospección o excavación, ningún vestigio que pueda ser atribuido a los períodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio, aunque las dos épocas están bien representadas en todo el valle cercano (J.C. Bats, en prep.).

La reocupación del sitio, al principio del segundo milenio de nuestra era, está comprobada por la existencia de varias estructuras que, en primera aproximación, pueden ser todas fechadas entre los siglos X y XV. Estos vestigios Tardíos son de tres tipos : las terrazas, los edificios y los cementerios. Los dos primeros ocupan la parte superior y la vertiente este del cerro, mientras que los cementerios están diseminados en varios puntos de la periferia (Fig. 1).

(4)

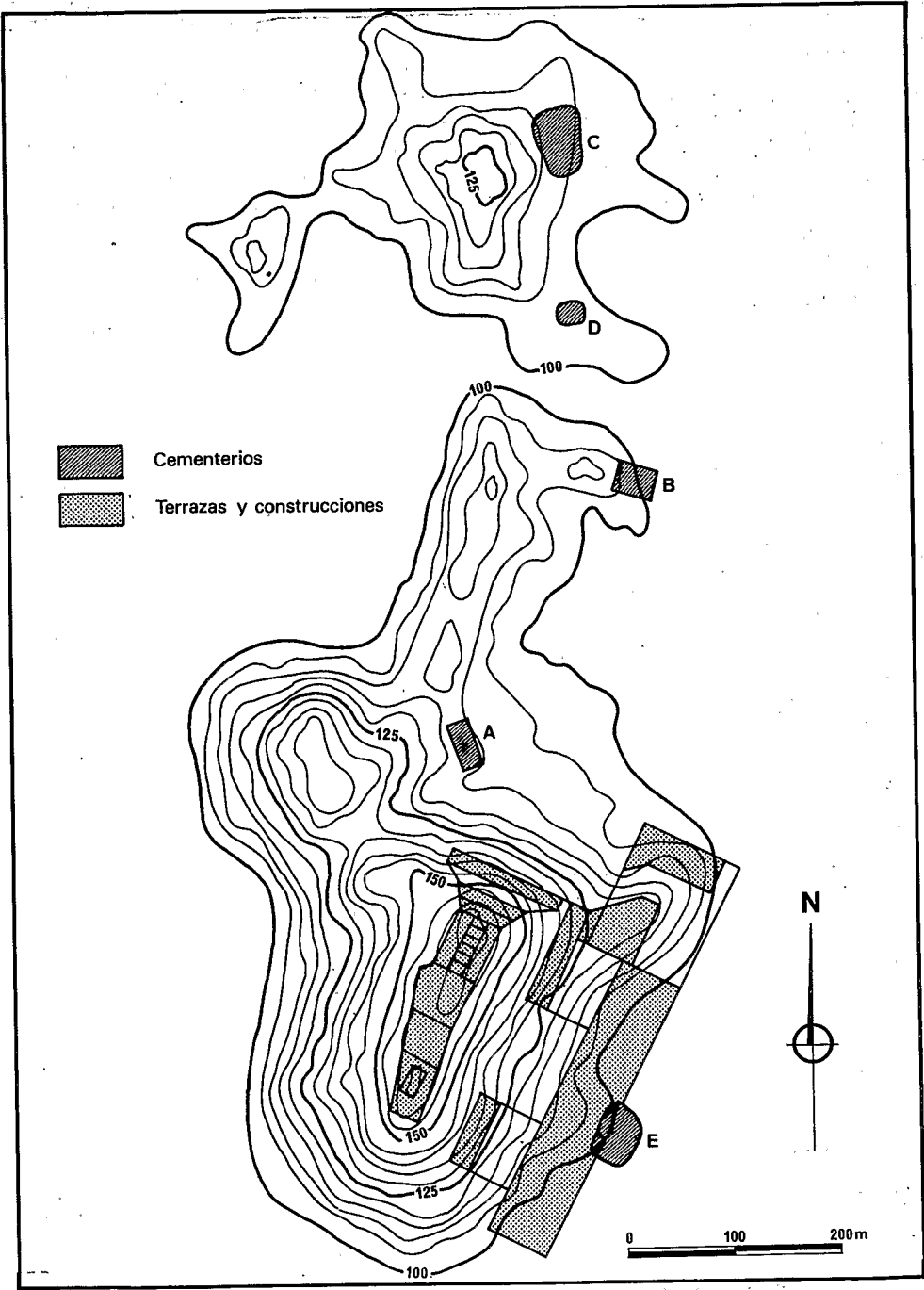


Fig. 1.- Mapa del Cerro Ñañañique. Ubicación de las estructuras y cementerios del período Intermedio Tardío.

En la vertiente norte alta del cerro se nota claramente, hasta ahora, la presencia de dos terrazas superpuestas ubicadas debajo de la cumbre, al pie de una gran construcción, que describiremos a continuación. Están conformadas por capas de desmante, mantenidas por paredes de contención de adobe y recubiertas por un piso hecho de grandes bloques del mismo material. El talud llevaba un revestimiento superficial compuesto de piedras unidas por un cemento arcilloso. La terraza inferior tiene un largo de 100 m por 20 m de ancho aproximadamente, siendo la superior de tamaño más reducido.

En la vertiente este hemos excavado los restos de otro trabajo de acondicionamiento de mayor amplitud (Foto 2). Ocupa la falda media del cerro en una longitud de 100 m y una altura de 30 m. Se compone también de capas de desmante sostenidas por un complejo sistema de paredes oblicuas que recubrían una pequeña terraza natural, ya ocupada durante el Formativo. Tanto el sistema de revestimiento del talud que el apisonamiento de la terraza, parecen muy similares a lo observado en la vertiente norte. La importancia de los trabajos realizados y el aspecto monumental de dicha obra se oponen, sin embargo, a la ausencia de funciones fácilmente determinables y refuerzan el carácter verdaderamente extraño de estos trabajos. Varios indicios indican que una terraza similar existía en el otro extremo de la vertiente este, donde está un poco más erosionada. En toda la parte baja de esta misma falda, aparecen restos de construcciones que testimonian una ocupación importante del sector en aquella época. Ciertos montículos están también cubiertos por una capa de adobes rectangulares. Trabajos de acondicionamiento existen igualmente en la cumbre del cerro, donde fueron estudiadas paredes de adobe que formaban cajones, usados para mantener sedimentos de relleno en capas. Este trabajo parece haber sido destinado a aplanar y ampliar la extremidad sur de la cumbre.

Varios restos de paredes aparecían en superficie en la parte alta, donde fueron excavadas las bases de un edificio de 40 m de largo y 7 m de ancho, compuesto de 6 piezas cuadradas de igual tamaño (Foto 1). Esta construcción ha sufrido una fuerte erosión que la arrasó hasta sus cimientos. Las paredes exteriores, de 50 cm de ancho, se componen de una doble hilera de piedras con un relleno interior cascajoso, mientras que se empleó adobes para elevar los tabiques que separan las piezas. En los tres cuartos centrales fue descubierto un piso hecho de grandes fragmentos de urnas colocados horizontalmente y luego recubiertos por una capa arcillosa, en parte conservada. Se plantea nuevamente el problema de la función de esta construcción. Por su plano y su ubicación -en el extremo norte de la cumbre- que le confiere una posición predominante en relación al valle circundante, se le podría atribuir una función estratégica o militar, aunque no se puede tampoco descartar totalmente la hipótesis de un rol ceremonial. De todos modos es clara la organización del conjunto de los arreglos Tardíos en un mismo complejo que ocupaba la parte alta y la vertiente este sobre varios niveles.

La escasez de material arqueológico asociado a la construcción de la cumbre -con excepción de las urnas de gran tamaño- y el carácter heterogéneo

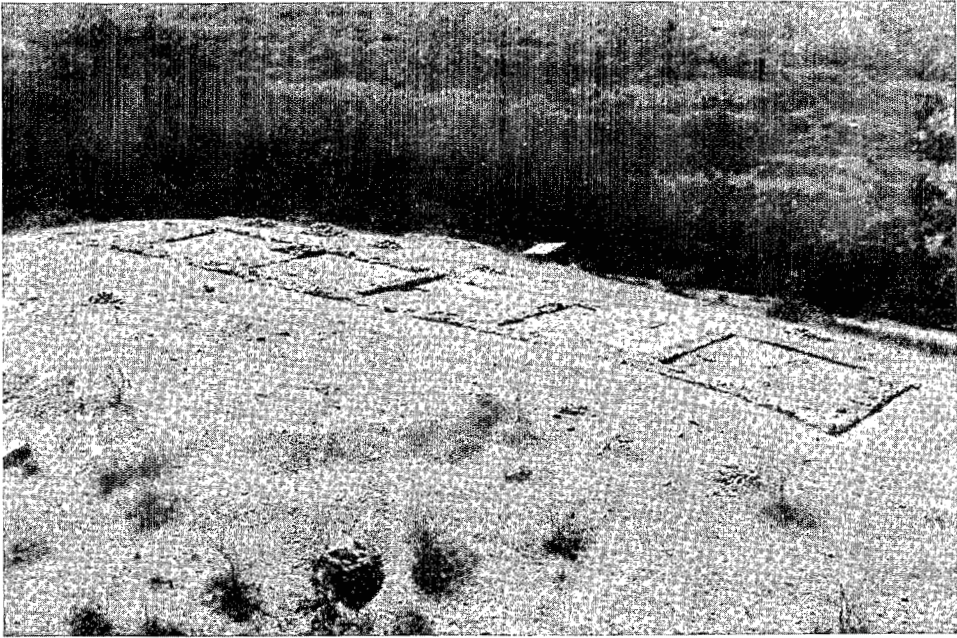


Foto 1.- Vista de la estructura del período Intermedio Tardío ubicada en la parte meridional de la cumbre del Cerro Ñañañique.



Foto 2.- Vista del sistema de terrazas ubicado en la vertiente este.

del material de relleno dificultan las comparaciones y el fechado. Se desprende de un primer análisis la existencia de recipientes con decoración paletada y pequeños cuellos constreñidos, característicos de las fases Intermedias y Tardías de la tradición Piura, así como fragmentos de recipientes más elaborados con decoración moldeada de estilo Chimú.

Los cementerios constituyen el tercer tipo de vestigios que atestiguan la ocupación del cerro en la época prehispánica Tardía (Fig. 1). La existencia de varios de ellos está perfectamente comprobada. Uno (A), cuyo estudio será presentado más adelante, fue implantado en la primera plataforma Formativa, mientras que otro (B) se encuentra del otro lado de la plaza, en la extremidad del espolón menor ahora en gran parte destruido. Los dos han sido huaqueados en tiempos modernos, siendo el primero el mejor conservado. Un tercer cementerio (C) está situado en la vertiente norte del Cerro del Leonor, donde ha sufrido también el pillaje. Parecen haber existido por lo menos dos cementerios más en la cercanía del cerro (D y E), sin que se pueda apreciar su importancia real. En el valle circundante hay varias decenas de cementerios de esta época, generalmente ubicados sobre pequeñas lomas, bien visibles en el paisaje. Varios de ellos se encuentran a menos de medio kilómetro del cerro. Quedan por estudiar su relación y su ubicación con respecto a los sitios de vivienda, igualmente numerosos.

Tenemos conocimiento, en cuanto al ajuar funerario, de algunas piezas provenientes de tres de los cementerios y conservadas en colecciones particulares o recolectadas por la Misión. En el cementerio A, la mayoría de las piezas asociadas a las tumbas excavadas pertenecen a las épocas A y B del estilo Piura, según la clasificación de Laning (1963) (ver *infra*). Del cementerio B provienen unas vasijas similares, pero los objetos de estilo Chimú son más numerosos, tal vez debido a una selección en la colección inicial. Las únicas vasijas conocidas del cementerio C son tres ollas que parecen pertenecer a las fases Piura D o E, y una botella carenada pintada, tal vez de una época anterior. Finalmente, los restos presentes en la cercanía del cementerio D, famoso por haber contenido objetos de plata, son contemporáneos del Incario. En base a estos datos, podemos preguntarnos si los diferentes sitios funcionaron contemporánea o sucesivamente y si existió una jerarquía o especialización de cementerios (ver *infra*). El caso mejor conocido (A) muestra la presencia, dentro de un mismo sector, de personas de edades y sexos variados, con ajuar funerario diferenciado pero nunca muy importante.

La presencia en varios de estos ajuares de placas de cobre (naipes) reunidas por una pita y contenidas en una bolsa, generalmente colocada en los codos del difunto, comprueba el uso de estas piezas metálicas, bien conocidas más al sur (Shimada, 1985). Su relativa frecuencia en las tumbas permite ampliar su área de difusión y tratar de establecer así una posible conexión con otras producciones metalúrgicas (hachas, monedas) más norteñas (O. Holm, 1975).

Los tres tipos de conjuntos: sitios habitacionales, sitios ceremoniales y cementerios, que se encuentran en el valle cercano a Chulucanas, caracterizan la ocupación Tardía en toda la parte occidental del departamento en asociación con

un material cerámico muy similar. Es también muy cercano al material utilitario de tradición Sipán Medio y Tardío, presente en el departamento de Lambayeque. Los contactos entre las dos zonas, a la salida del Horizonte Medio y posteriormente, así como la naturaleza de las influencias o relaciones de poder entre el Alto Piura y los grupos sureños -Lambayecanos y Chimus-, quedan sin embargo por definir. Nos parece por lo menos claro que estas relaciones se desarrollaron en un marco socio-geográfico ya preexistente, cuya integración progresiva puede notarse desde el Formativo.

Esta misma tradición está presente, con posibles variantes locales, hasta Canchaque en el valle del Alto Piura y en buena parte de la sierra vecina. Se extiende al norte hacia la frontera actual con Ecuador, donde podrían haber existido contactos con la tradición costeña más norteña: Milagro-Quevedo (P. Porras, 1980). Parecen haber sido más reducidas las relaciones con las poblaciones ubicadas al noreste, en la actual provincia de Loja, conocidas en la etnohistoria bajo el nombre de Paltas (1). Este grupo de probable origen oriental parece haber conquistado el este de la provincia de Loja hacia los siglos V-VII de nuestra era, provocando una ruptura en el desarrollo anterior milenar. Su organización socio-política -en pequeños cacigazcos independientes, juntándose en caso de peligro externo- y su origen étnico particular podrían haber favorecido una relativa autarquía y un desarrollo autónomo (C. Caillavet; J. Guffroy in J. Guffroy *et al.*, 1987; A.C. Taylor-Descola, 1986). Las influencias sureñas están allí claramente asociadas a la conquista posterior Inca, en la cual los grupos costeños anteriormente bajo influencia "Chimú" parecen haber jugado un papel importante y están bien representados en las agrupaciones de mitimaes ya identificadas.

Al este, en la región de Huancabamba, existe otra tradición cerámica caracterizada por la fuerte presencia de vasijas polipodes, frecuentes también en la parte oriental de la sierra Lojana (Vilcabamba). No se han establecido aún sus eventuales relaciones con los grupos orientales cercanos (Jaén y Chachapoyas).

## II. INTERPRETACION DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS Y FUNCIONAMIENTO DEL CEMENTERIO

La zona en estudio, que puede ser calificada sin mayor duda como un cementerio, ocupa una parte de la primera plataforma artificial ubicada en el ángulo suroeste del conjunto Formativo. Las fosas cavadas han perturbado las capas Formativas de ocupación y de relleno así como, en varias oportunidades, inhumaciones anteriores (Fig. 2). Todo el sector ha sido huaqueado en la época moderna y varias decenas de tumbas fueron destruidas y saqueadas. Dos de nuestras intervenciones (sectores 1 y 2) han tenido lugar en áreas vecinas de reducida superficie, hasta ahora preservadas de la huaquería. La tercera zona de

(1) De manera general, no tocamos aquí los problemas referentes a los datos etnohistóricos y particularmente al grupo conocido en la literatura como Tallán; posibles ocupantes de la zona en estudio. Remitimos al lector a los trabajos ya existentes (H. Horkheimer, 1944; M. de Rostworowski, 1961; M.A. Seminario Ojeda, 1986, etc.).

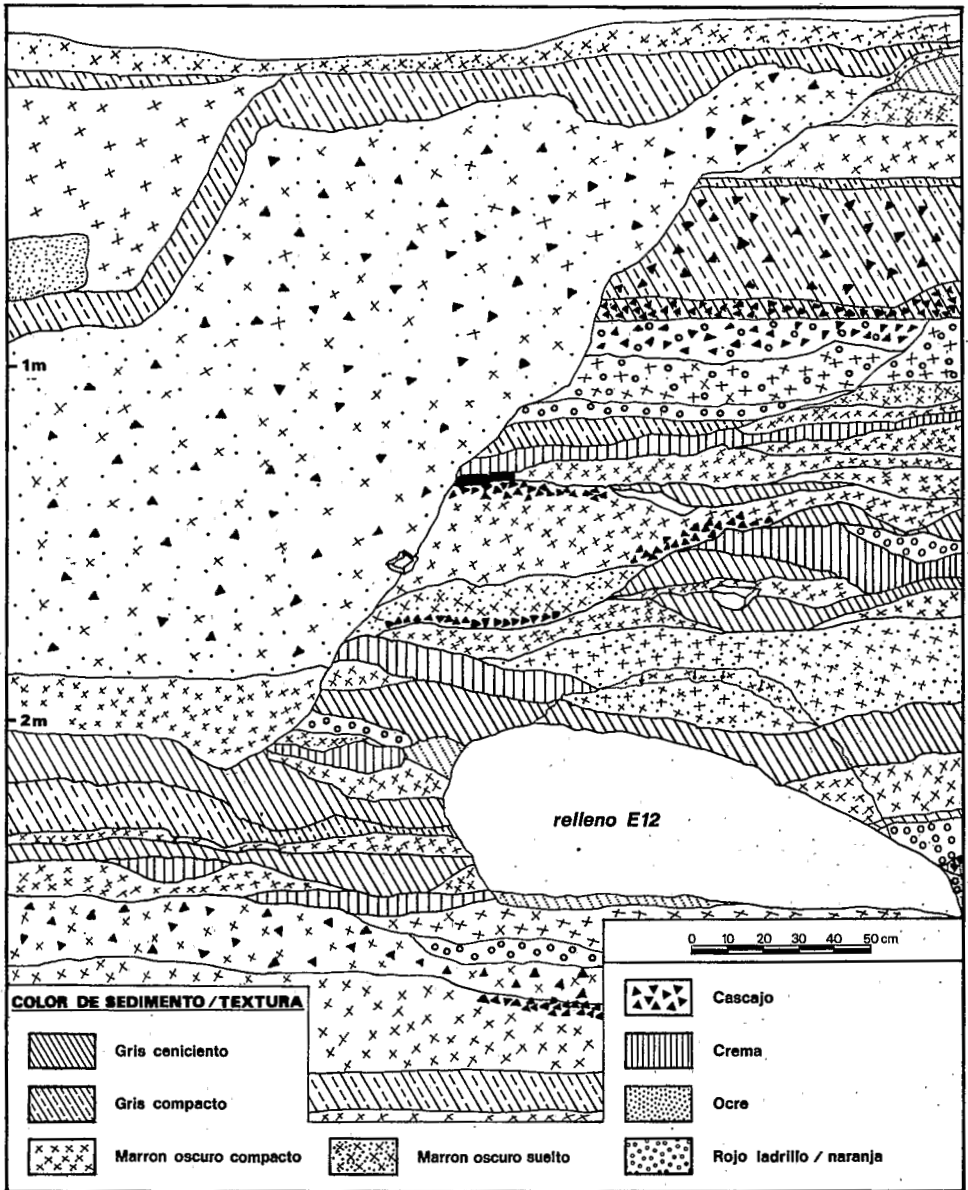


Fig. 2.- Zona XIX-12, sector 2: corte estratigráfico.

excavación corresponde a un encuentro casual, con motivo de limpieza de un perfil. Es difícil estimar la extensión del cementerio, que queda claramente delimitado solamente al noreste por la pared Formativa y la ruptura de pendiente del talud. La zona huaqueada tiene una longitud aproximada de 100 m y un



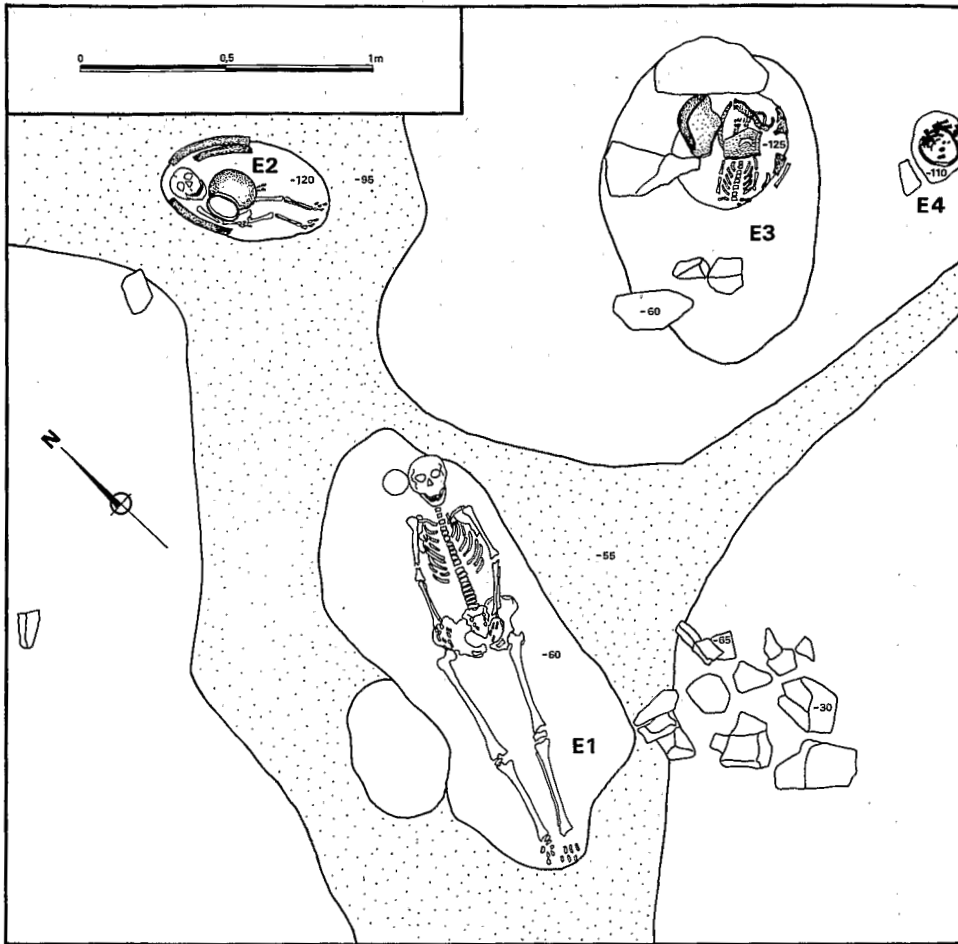


Fig. 3.- Zona XIX-12, sector 1: plan de los entierros E1 - E4.

ancho de 20 metros, lo que indica una superficie mínima de 2000 m<sup>2</sup>. Nada comprueba, por el momento, su eventual extensión hacia el sur y el oeste, sin embargo probable.

Durante las excavaciones se han encontrado en total los restos de 27 individuos (numerados de (a) hasta (@)), distribuidos en 14 contextos funerarios (E 1 a E 14) (Cuadro 1). La densidad de los cuerpos inhumados parece variable. Así, en el sector 1 (Fig. 3) fueron descubiertos los restos de cinco cuerpos en una superficie de 7.50 m<sup>2</sup> y sobre 1.50 m de profundidad (0.4 individuos por m<sup>3</sup>), mientras que en el sector 2 (Fig. 4), con una extensión de 9 m<sup>2</sup> y 2.50 m de profundidad, aparecieron los restos de 19 cuerpos (0.9 ind. por m<sup>3</sup>). El hecho de que este segundo sector esté más cerca al límite de la plataforma podría ser significativo.

El estado de preservación de los cuerpos es también diverso. Puede distinguirse un grupo de esqueletos en conexión anatómica, generalmente con la mayor parte de los huesos conservados (por ejemplo: individuos a, b, c, m, o, v, y, z) y otro que corresponde a restos de entierros alterados conformados por huesos mezclados y frecuentemente acumulados a un lado del entierro posterior (por ejemplo: individuos r, s de E 11; w, x de E 13). En este grupo, algunos esqueletos se hallan bien conservados (por ejemplo: n de E 9), mientras que otros individuos están únicamente representados por escasos vestigios (por ejemplo: j, s, @). Esta situación traduce sin duda una utilización relativamente prolongada del cementerio y caracteriza particularmente el sector 2.

Para entender mejor tanto los ritos de inhumación como el uso del cementerio, estudiaremos sucesivamente la distribución de los individuos por contexto, estado, edad, sexo y ubicación.

### Distribución por contexto funerario y estado de conservación

Entre los catorce contextos funerarios reconocidos, siete contienen un solo cuerpo. En cinco casos el esqueleto se encuentra en conexión anatómica y se trata de un entierro primario no removido. Otro caso (E 9) corresponde a un individuo removido con bastante cuidado, cuyo cráneo, huesos largos y vértebras, habían sido dispuestos juntos (Fig. 4). El último, encontrado en la superficie de la pared Formativa (E 6), se compone de un cráneo con la mandíbula inferior desconectada y de algunos huesos largos, costillas y vértebras. Es bastante incompleto y no está asociado con ningún ajuar. Podría corresponder a la remoción de un entierro Tardío cercano o a un depósito ritual de la época Formativa. En efecto varios cráneos y fragmentos óseos depositados cerca de paredes fueron encontrados en diversos sectores del conjunto fechado en el primer milenio antes de nuestra era (J. Guffroy, este boletín).

En otros siete contextos aparecieron los huesos de dos (3 casos), tres (2 casos) y hasta cuatro individuos. En la mayoría de los casos, se encuentran los restos de uno o dos individuos (E 14) (Fig. 5) en conexión anatómica, asociados con parte de otros esqueletos perturbados. Existe, sin embargo, casos particulares: en el entierro 4, el cuerpo de un niño de menos de tres años fue puesto, cabeza abajo, dentro de un cráneo de adulto; en el entierro 6, existían únicamente los restos de dos cuerpos alterados, mientras que en el entierro 11, se conservaba del último individuo inhumado sólo los pies y extremidades inferiores en conexión. Esta última situación podría resultar de la huaquería o de la acción de animales.

### Distribución por edad y sexo

Existen diez niños de menos de 10 años con igual proporción de menores y mayores de cuatro años. Otros cuatro individuos parecen haber fallecido entre los 10 y 20 años, mientras que se han reconocido los restos de 12 adultos, la mayoría mayores de cuarenta años. Se pudo determinar (K. Piazszki y A.M. Boza, 1987)

Cuadro 1.-

Cont. Fun. #	Ind. #	Estado	Edad	Sexo	Sect.	Capa
E1	a	C1	A2	F	1	1
E2	b	C1	I2	-	1	1
E3	c	C1	I1	-	1	1
E4	d e	C1 D2	I1 A2	- -	1	1
E5	f g	D1 D2	I2 A2	- -	2	1
E6	h	D2	I1	-	2	1
E7	i j k l	C2 D2 D2 D2	I1 I1 I2 J1	- - - -	2	2-3
E8	m	C1	A1	F	2	3
E9	n	D1	A2	M	2	2
E10	o	C1	A2	M	2	2
E11	p q r s	C2 D2 D2 D2	A2 J1 A1 A2	F - F M	2	3
E12	t u	C2 D2	I1 A1	M F	2	3
E13	v w x	C2 D2 D2	A1 I2 J2	F - -	2	3
E14	y z @	C1 C2 D2	A1 I2 A	F - -	3	3

**Leyenda:** Estado: C = en conexión; D = desconectado; 1 = mayor parte del esqueleto presente; 2 = falta parte de los huesos.

Edad: Infante 1 = 0-4 años; Infante 2 = 4-10; Juvenil 1 = 10-15; Juvenil 2 = 15-20; Adulto 1 = 20-40; Adulto 2 = más de 40 años.

Capas: 1 = 50-100 cm; 2 = 170-200 cm; 3 = 230-250 cm.

el sexo de 11 esqueletos, probablemente femeninos en 7 casos. Aunque la relativa pequeñez de la muestra nos obliga a ser prudentes en cuanto a las interpretaciones, estos datos parecen sin embargo reflejar una situación de fuerte mortalidad infantil, una reducida mortalidad entre 15 y 40 años y una esperanza de vida promedio ligeramente superior a los cuarenticinco años.

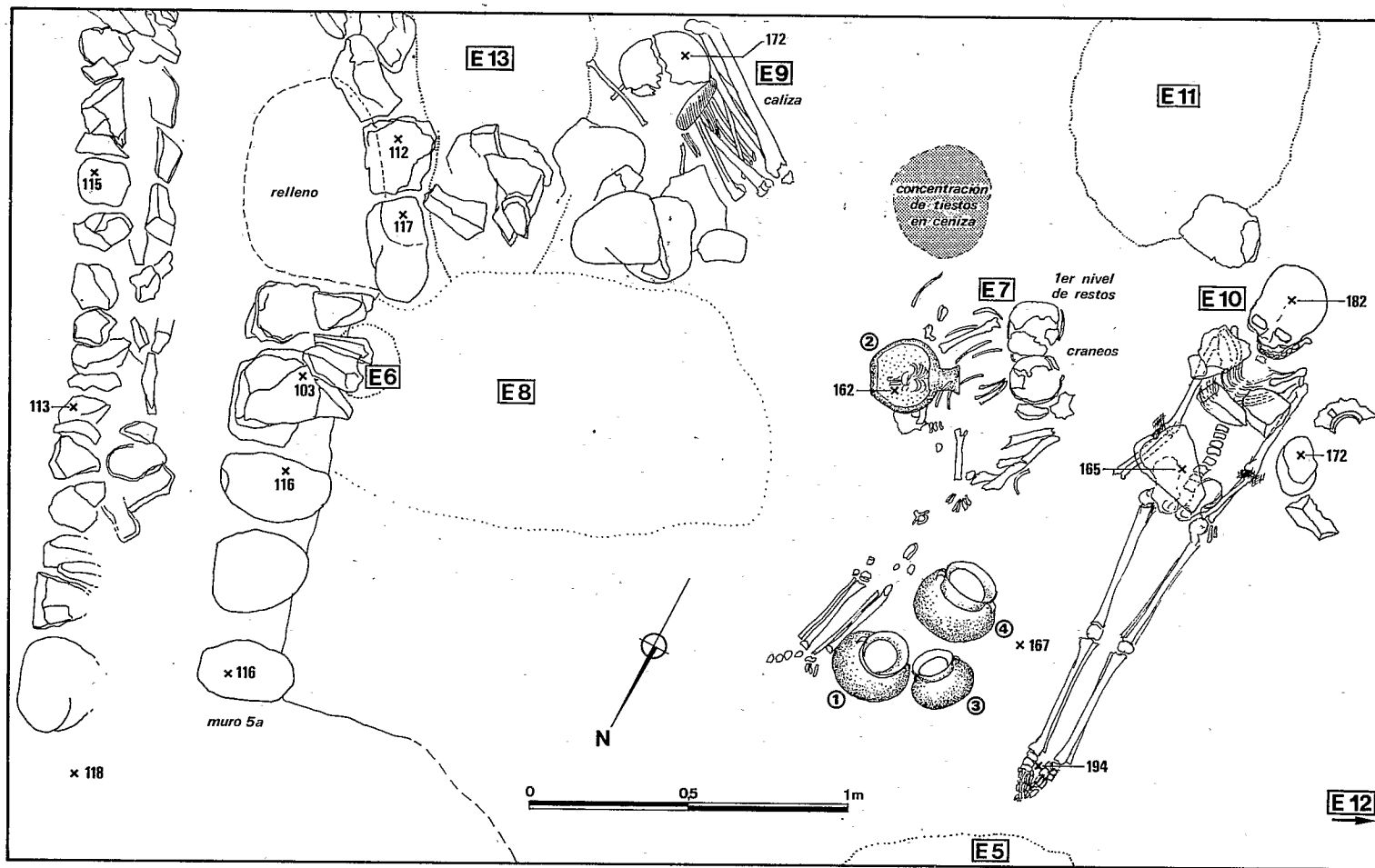


Fig. 4.- Zona XIX-12, sector 2, nivel 100-200 cm; plan de los entierros E 7, E 9, E 10.

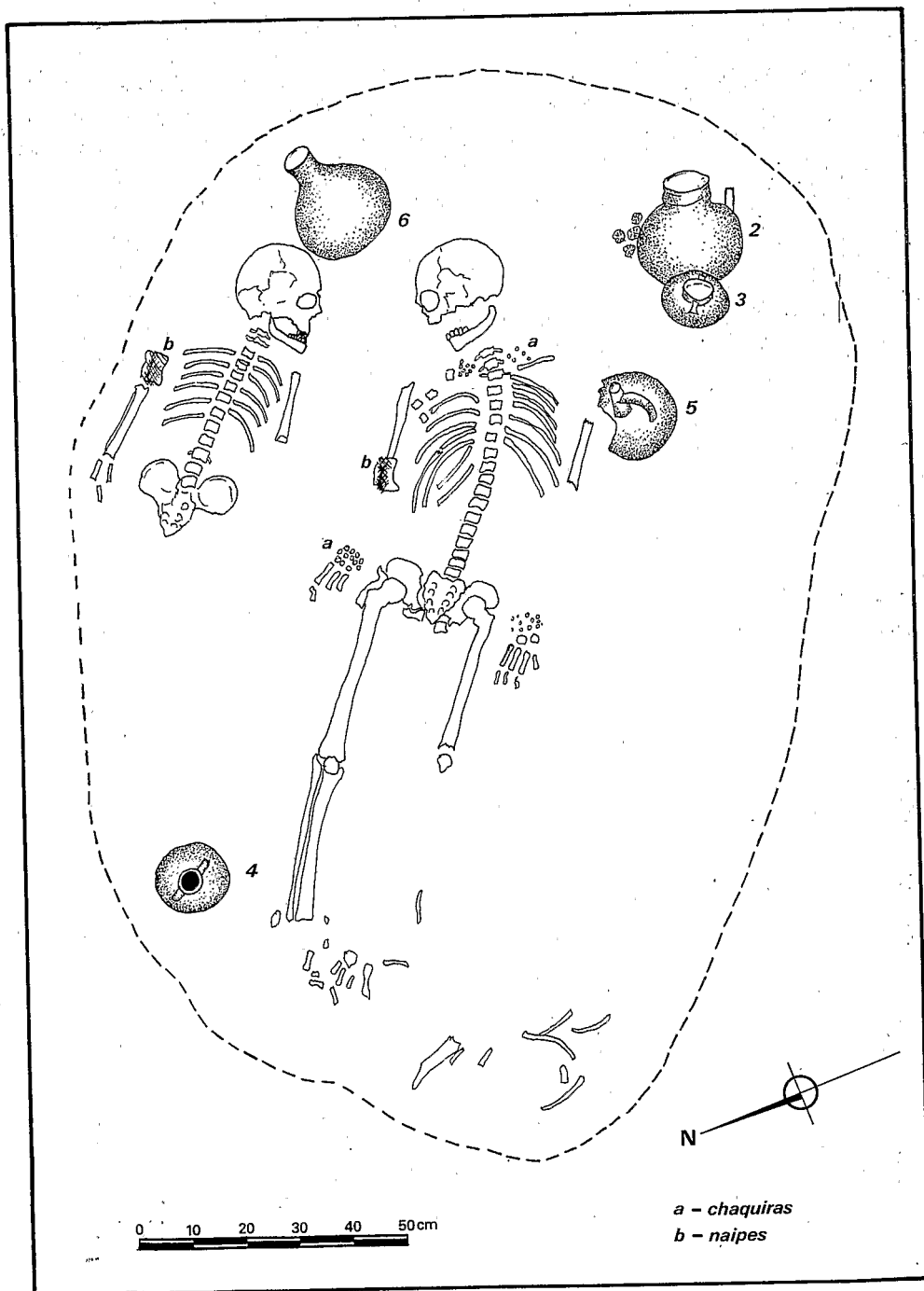


Fig. 5.- Zona XIX-12, sector 3, entierro E 14.

### Distribución por sectores y capas

Ya hemos señalado la mayor densidad de cuerpos en el sector 2 (Fig. 4). Se acompaña de un número mayor de esqueletos alterados así como de una profundidad más grande de las fosas. Los cuerpos fueron encontrados en tres niveles principales: entre 50 y 100 cm (6 casos); entre 170 y 200 cm (4 casos) y entre 230 y 250 cm (4 casos). En el primer nivel predominan los niños y los cuerpos en conexión, mientras que los restos, con mayor número de individuos removidos, se hacen más numerosos en los niveles inferiores (E 7, E 11, E 12, E 13). Esta situación resulta claramente de la excavación repetida del cementerio cerca del talud y del depósito de una parte de los restos encontrados al mismo nivel que el nuevo cuerpo enterrado. Salvo en el caso de los niños inhumados aisladamente, más numerosos en la capa 1, no aparece más relación entre sexo o edad y profundidad de la fosa.

### Arreglos y ritos de inhumación

Las condiciones de sepultamiento y los ritos asociados pueden observarse en los 12 contextos donde la integridad o parte del esqueleto había sido conservada en conexión (Cuadro 2). Las dimensiones y formas de las fosas eran claramente visibles en varios casos y particularmente en el sector 1 (Fig. 3), donde fue quebrado un piso enlucido del período Formativo. Son de forma ovalada y de tamaño ligeramente superior a las dimensiones del cuerpo.

Cuadro 2.-

Ind. #	Edad	Sexo	Dispos.	Orientac.	Ajuar corp.	Ajuar mob.
b	I	-	Dd	3	-	X
c	I	-	Dd	2	-	X
d	I	-	Vt	-	X	-
i	I	-	Dd	1	-	X
t	I	-	Dd	3	X	X
z	I	-	Dd	1	X	X
a	A	F	Dd	4	X	-
m	A	F	Dd	4	X	-
v	A	F	Dd	1	X	X
y	A	F	Dd	1	X	X
o	A	M	Dd	1	X	?
p	A	M	Dd	1	X	X

Leyenda: **Disposición:** Dd = decubito dorsal; Vt = vertical.  
**Orientación:** 1 = norte; 2 = este; 3 = sur; 4 = oeste  
 X = presencia; - = ausencia.

Todos los esqueletos están extendidos en una misma posición de decúbito dorsal, con la única excepción del niño del entierro 4, puesto verticalmente dentro de un cráneo de adulto. En el caso de los adultos, los cuerpos están extendidos al fondo de la fosa, probablemente rellena en seguida. Sin embargo, el entierro 8 (Fig. 6) presenta otra modalidad con la existencia de una cámara, con techo de materiales perecederos, que fue encontrada hueca al excavar. En tres casos: E 10, E 11 (Fig. 7) y E 13, varias piedras habían sido puestas encima del cuerpo, mientras que en el mismo E 10 la cabeza parece haber sido sostenida, tal vez por el borde de la fosa. Dos entierros de niños (E 2 y E 3) parecen representar una modalidad particular. Están colocados en pequeñas fosas, con la cabeza descansando sobre el reborde y el cuerpo inclinado hacia el interior. En un caso (E 2) el cráneo estaba protegido por piedras y grandes fragmentos de urnas a manera de techo, mientras que en el segundo caso, existía un piso de piedras horizontales encima del cuerpo, que quedó aplastado con el tiempo. En ambos contextos, los cuerpos llevaban una olla sobre el abdomen.

Los brazos están generalmente extendidos al lado del cuerpo, las manos descansando al lado o sobre la pelvis, los miembros inferiores paralelos y los pies frecuentemente juntos. La mayoría de las cabezas de los adultos miran hacia la vertical, con la excepción del entierro 10 ya señalado y del entierro 14, donde el adulto y el niño, verosíblemente enterrados juntos, se miran el uno al otro (Fig. 5).

### Orientación de los cuerpos

La mayoría de los cuerpos de adultos fueron enterrados con los pies hacia el norte (4 casos). Los otros dos entierros (E 1 y E 8) están orientados al oeste y corresponden a mujeres con ajuar corporal (collares y pulseras) pero sin ofrenda cerámica, común en los demás contextos. Estos datos podrían indicar un status particular. El hecho de que la mayoría de los niños menores de 10 años miran hacia el sur o el oeste parece también confirmar la existencia de orientaciones diferentes según la edad. Nuevamente, hay sin embargo dos excepciones (E 7 y E 14). En la segunda, la orientación del niño puede explicarse fácilmente por ser paralela al cuerpo del adulto con el cual fue enterrado. Es posible que se de un caso similar con el individuo i de E 7, igualmente paralelo al adulto de E 10 ubicado al mismo nivel, con el cual podría conformar un solo entierro.

### Distribución del ajuar funerario

Hemos dividido el material asociado a los cuerpos en dos grandes categorías: el ajuar mobiliario que se compone esencialmente de piezas de cerámica y el ajuar corporal -collares, pulseras, coderas de metal o conchas-. Todos los adultos y la mitad de los niños tienen unas piezas de ajuar corporal de una u otra naturaleza y sólo tres individuos no están asociados con piezas de cerámica. Se trata de las dos mujeres ya singularizadas por su orientación y el niño del

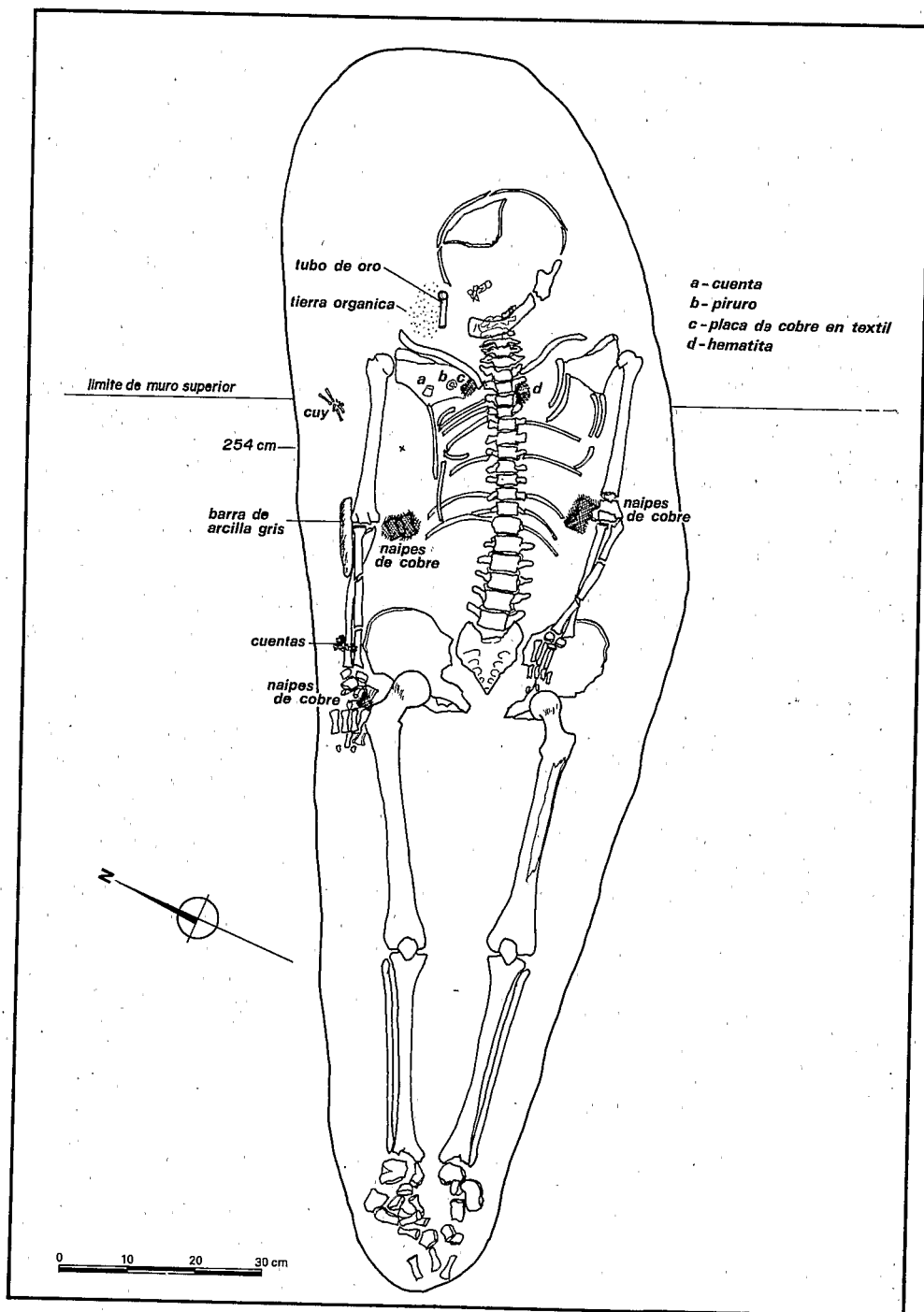


Fig. 6.- Zona XIX-12, sector 2, entierro E 8.



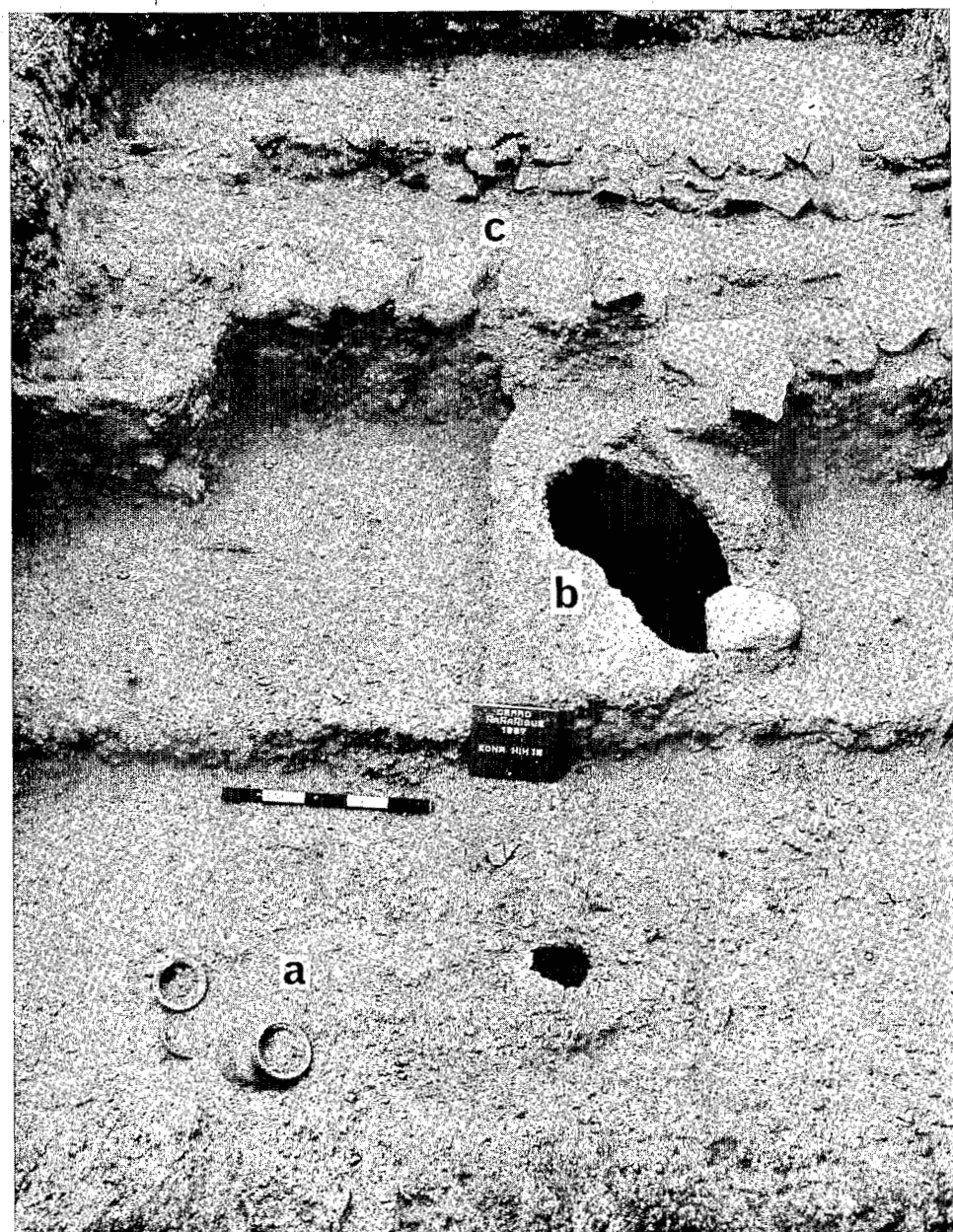


Foto 3.- Vista del sector 2 del cementerio A: a- ofrendas asociadas al entierro 7; b- cámara funeraria correspondiente al entierro 8; c- paredes de la época Formativa.

entierro 4. El caso del entierro 10 es dudoso pero si aceptamos su asociación con el entierro 7, se le puede atribuir el material cerámico encontrado entre los dos cuerpos.

Las piezas cerámicas se encuentran al pie de los esqueletos (E 11, E 12, E 14), cerca de la cabeza (E 13 -Fig. 8-, E 14) o sobre el cuerpo en el caso de niños (E 2, E 3). Su número varía de una a siete (E 11). Sin embargo, en este último caso existe la posibilidad de que se haya juntado piezas provenientes de los entierros removidos. En dos contextos (E1 y E 11) se encontraron improntas de mate y en una de ellas, restos de huesos de cuy. Un mortero, piedras labradas, un cincel de cobre y pedazos de tiza también están asociados a las tumbas.

El ajuar corporal fue colocado alrededor del cuello (chaquiras de concha y piezas de concha o metal), de las muñecas (chaquiras de concha) así como en los codos, en forma de naipes contenidos en bolsas de tela. La relativa conservación de éstas y el hecho de que ningún otro fragmento de tela fue encontrado durante las excavaciones tienden a indicar que los cuerpos fueron enterrados desnudos, o al menos sin ninguna protección de esta naturaleza.

#### Los cuerpos removidos y alterados

Entre los individuos descritos anteriormente, cinco de ellos (i, p, t, v, z) se encuentran parcialmente disturbados, lo que permite adelantar algunas hipótesis sobre la cronología relativa de los entierros en el sector 2. Al individuo v de E 13 (Fig. 8) le faltaba la parte inferior de las piernas, cortadas durante la excavación del entierro 8 y que no aparecieron en éste. La parte superior y el cráneo del individuo i de E 7 han sido también removidos, probablemente durante la excavación o remoción de E 11. Las causas de la alteración de los restos del individuo t (E 11), del cual sólo quedan en conexión los miembros inferiores, son más difíciles de explicar. Podría resultar de la excavación de otra fosa en el sector sureño vecino, hoy totalmente huaqueado, de la huaquería de este sector o del trabajo de animales, de los cuales sin embargo no aparecieron evidencias durante nuestras excavaciones. Los últimos cuerpos incompletos (v de E 12 y z de E 14) parecen haber sufrido más de la descomposición de los huesos que de depredaciones.

Los restos de otros quince individuos fueron encontrados, durante las excavaciones, en diversos estados de conservación (Cuadro 3). En el entierro 4, se trata de un cráneo de adulto, en cuyo interior fueron depositados los restos de un niño y piezas de ajuar corporal. Constituye un caso aislado y por lo tanto difícil de interpretar. En otros tres contextos (E 5, E 6, E 9), los huesos removidos fueron colocados aparte de la nueva fosa cavada y se encontraron aislados. En el entierro 9, la mayoría de los huesos están presentes, en buen estado de conservación y los huesos largos fueron cuidadosamente agrupados. En los demás casos, falta gran parte del esqueleto. Es difícil asociar estos restos con otros entierros. En E 9, sin embargo, es evidente que la colocación de los huesos en el lugar donde los encontramos es posterior a la inhumación de E 13, ubicada más abajo. Podría resultar de la excavación de E 8 que corta E 13.

Cuadro 3.-

Cont. fun. #	Ind. #	Edad	Sexo	Fragmento presente						
				cr	d	v	co	ms	p	mi
E4	e	A	-	X	-	-	-	-	-	-
E5	f	I	-	X	X	-	-	X	-	X
	g	A	-	-	-	-	X	-	-	X
E6	h	I	-	X	X	X	X	X	-	-
E7	j	I	-	X	X	X	X	-	-	-
	k	I	-	X	X	X	X	X	-	-
	l	J	-	X	X	-	-	X	-	-
E9	n	A	M	X	X	X	X	X	X	X
E11	q	I	-	X	-	X	X	X	X	X
	s	J	F	-	-	X	X	X	X	X
	r	A	M	X	X	X	X	X	X	X
E12	u	A	F	X	-	X	-	X	-	X
E13	w	I	-	-	-	-	-	X	-	-
	x	J	-	-	X	-	-	X	-	X
E14	@	A	-	-	-	-	X	X	-	X

Leyenda: cr = cráneo; d = dientes; v = vértebras; co = costillas; ms = miembros superiores; p = pelvis; mi = miembros inferiores.

Los otros restos humanos dispersos fueron encontrados en las tumbas, generalmente al mismo nivel que el último entierro que los alteró. En la mayoría de los casos están agrupados a un lado de la fosa. Se hallan individuos cuyo esqueleto todavía está presente en gran parte (k de E 7, r de E 11), mientras que de otros quedan escasos fragmentos (l, q, w, @). Es posible que algunos de estos cuerpos hayan sido perturbados varias veces. Así, en la parte central del sector 2 donde se encuentran los contextos E 7, E 10 y E 11, la situación es bastante complicada. Existen los restos de tres cuerpos en conexión (i, o, p), dos de los cuales fueron parcialmente removidos posteriormente, y de seis cuerpos sin conexiones anatómicas. Por la posición estratigráfica es verosímil que el entierro 11 sea anterior a los contextos 10 y 7 que conforman probablemente una sola inhumación. Por otra parte, entre los restos de los individuos removidos, dos grupos (k de E 7 y q de E 11) podrían corresponder a un mismo individuo -de unos 10 años- lo que parece relacionar la perturbación de E 7 y E 11. Además, es probable que dos de las vasijas encontradas en E 11 (Fig. 7) hayan sido colocadas después de la remoción y no estén asociadas, por su ubicación, al individuo parcialmente conservado. Todo parece indicar la existencia de varias fases de excavación, así como de otro entierro, hoy huaqueado, posterior a los demás, en la zona situada al sur del perfil de la excavación. La existencia de dos niveles de depósito y la extensión del área removida plantean sin embargo un problema.



Foto 4.- Entierro 10.

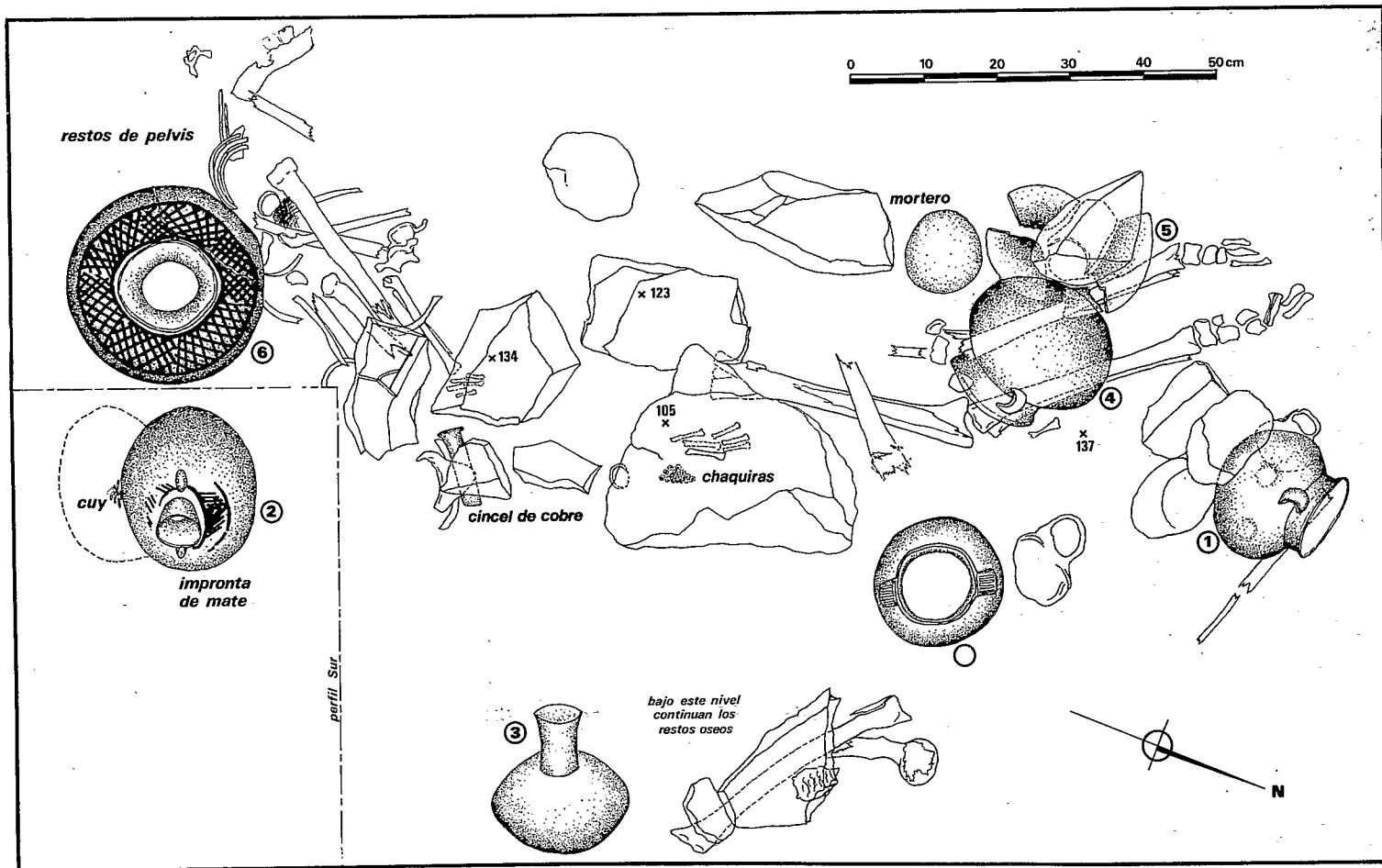


Fig. 7.- Zona XIX-12, sector 2, entierro E 11.

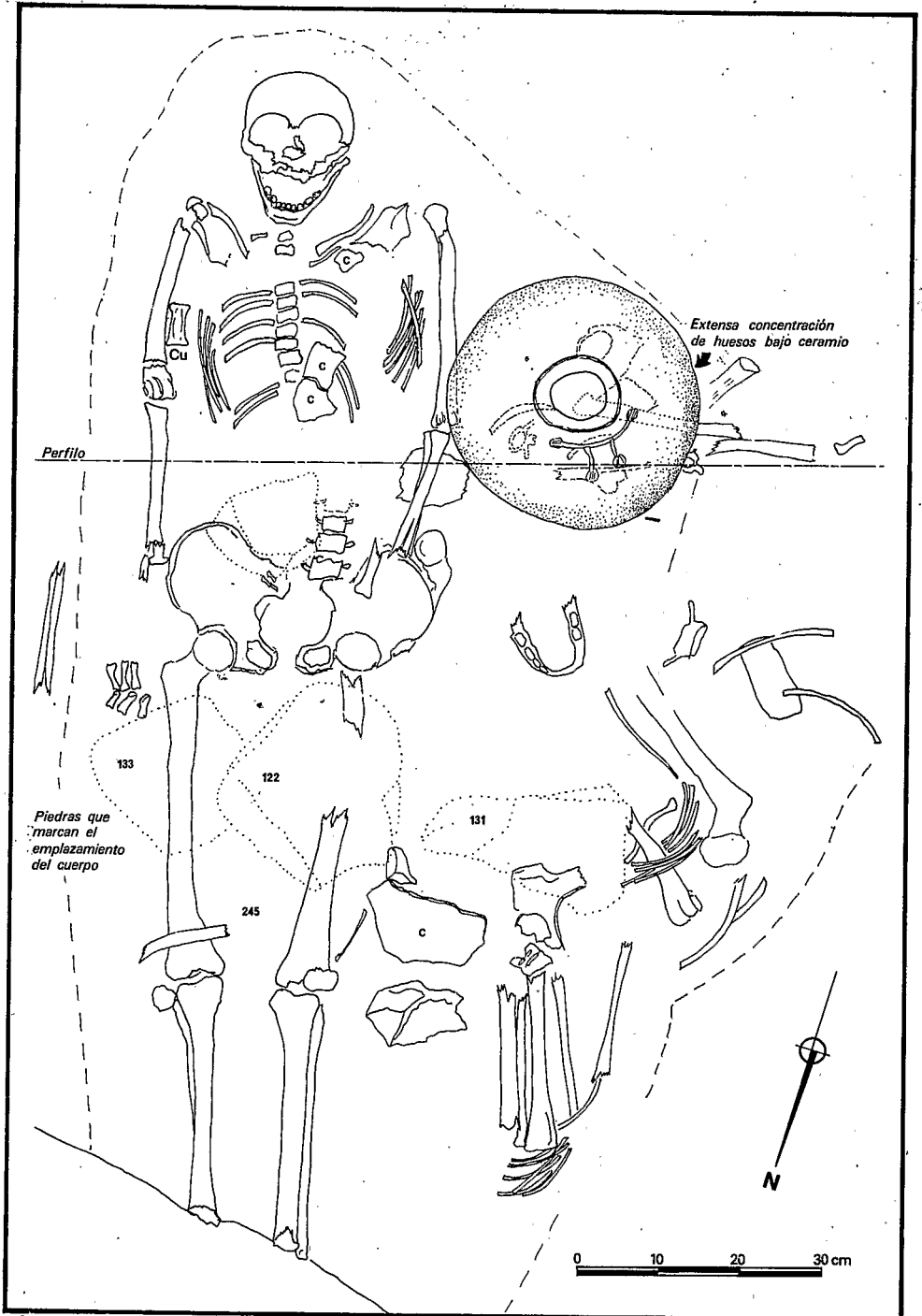


Fig. 8.- Zona XIX-12, sector 2, entierro E 13.

En los demás casos (E 12, E 13, E 14), la presencia de partes de esqueletos fragmentados se explica por la excavación del último entierro, no alterado posteriormente.

### Análisis antropológico y patológico

El estudio antropológico fue realizado, *in situ*, por K. Piazieszki (Universidad de Varsovia), con la ayuda de A.M. Boza (PUC). El estado de conservación del material óseo varía de regular a malo, lo que ha limitado las posibilidades de análisis antropométrico así como los estudios antropológicos comparativos detallados.

La talla de los cuerpos es muy variable de un individuo a otro, con clara relación con el sexo. Las mujeres son generalmente de baja estatura (ind. a = ¿ 1,45 m ?), a veces con esqueleto masivo (individuo u de E 12, por ejemplo). Los esqueletos masculinos son de mayor tamaño (o de E 10 = ¿ 1,70 m ?) y a menudo de estructura igualmente masiva. Así, en el caso de este mismo individuo (o) (hombre de 45-55 años), uno de los mejores conservados, se anotó (K. Piazieszki - A.M. Boza, 1987): "El cráneo presenta caracteres dolicocefalos. El proceso mastoideo es muy robusto y los huesos faciales y la mandíbula son grandes. El relieve de la cara es prominente. Las órbitas tienen forma rectangular redondeada; el perfil lateral de los nasales es bastante marcado y su parte superior muy ancha. La *apertura piriformis* es triangular, de base ancha, con esquinas redondeadas y presenta la *espina nasaris* bastante prominente. Su borde inferior se presenta muy primitivo con forma intermedia entre *surcus prenasalis* y *larga fosa prenasalis*. Toda la zona entre nariz y dientes del maxilar es bastante arquimórfica. La fosa canina es larga pero no profunda; se nota la ausencia de incisión maxilar. Toda la cara superior presenta mucho prognatismo. El *arcus jugales* es masivo y prominente hacia adelante". Todo el esqueleto postcraneal presenta los mismos caracteres masivos y robustos. En el análisis del individuo del entierro 11, se nota también que tipológicamente es muy notable la presencia de los rasgos mongoloides y eventualmente del elemento paleo-siberiano ainoide.

En la mayoría de los casos, los dientes muestran una fuerte abrasión, frecuentemente asociada a un plan irregular de masticación. Las caries parecen sin embargo bastante escasas; existe sólo un individuo con varios dientes afectados. Los cuerpos presentan pocas disproporciones de estructura y anomalías patológicas, y no hay evidencias de deformaciones voluntarias. Dos cráneos de hombres tenían huellas de traumatismos anteriores bien curados.

### Descripción del material cerámico asociado

Se encontraron piezas cerámicas en ocho de los contextos funerarios (Cuadro 4). Predominan las ollas de color marrón rojizo y de cuerpo globular o ligeramente ovalado, de 15 a 20 cm de altura (15 ejemplares). Se pueden subdividir en varios grupos diferenciados por la forma del cuello así como por la presencia o ausencia y el tipo de asas. El cuello puede estar compuesto de una

Cuadro 4.- El ajuar funerario

E #	Material cerámico		Ajuar corporal			
	Forma	Fase Lanning	Cobre	Concha	Ceram.	Piedra
1	-		N	Ch-Cu	Pi	Ch
2	Oa 2	B	-	-	-	-
3	Oa 1	A	-	-	-	-
4	-		Cu	Cu		
5	Oc 1 Oc 1	C C		Ch		Ch
7	Oa 2 Ca Oa 1 Oa 1	B A-B A A-B	-	-		
8	-		N-Cu Ob	Ch		Ob
10	-		N			
11	Oa 1 Ca 2 Ca 2 Oa 1 Co Ca 2 Oa 1	A B B A A-B B A-B	Ob	Ch-Cu		
12	Ob Ob Ob 1	C C C	Ch	Ch	Ch	Cu-Ob
13	Ca	A	N			
14	Ca Ca O 1 Oc 1 Co Bo Bo	A-B A C B A A	N-Cu	Ch	Ch	

Leyenda: **Cerámica:** Oa, Ob, Oc = Ollas tipo a, b, c ; Ca = Cántaro; Co = Copa;  
**Bo = Botella; 1 = Asa cinta; 2 = Asa auricular;**  
**Ajuar corporal:** N = Naipes; Cu = Cuentas de collar; Ch = Chaquiras;  
**Ob = otro objeto.**

primera parte recta vertical con la sección terminal evertida (tipo Oa) (Fig. 9a), ser recto (Ob)(Fig. 9b) o convexo (Oc). El labio es generalmente redondeado. La mayoría de las vasijas tienen dos asas simétricas. Algunas son grandes, de tipo cinta, con una sección ovalada, y juntan cuello y cuerpo. Otras, de tamaño más reducido, de sección redonda y de tipo auricular, están pegadas sobre el hombro de la vasija. Las dos únicas ollas que no tienen asa, de tipo Ob (Fig. 9b), pertenecen a un mismo entierro y están decoradas con pintura blanca lechosa aplicada



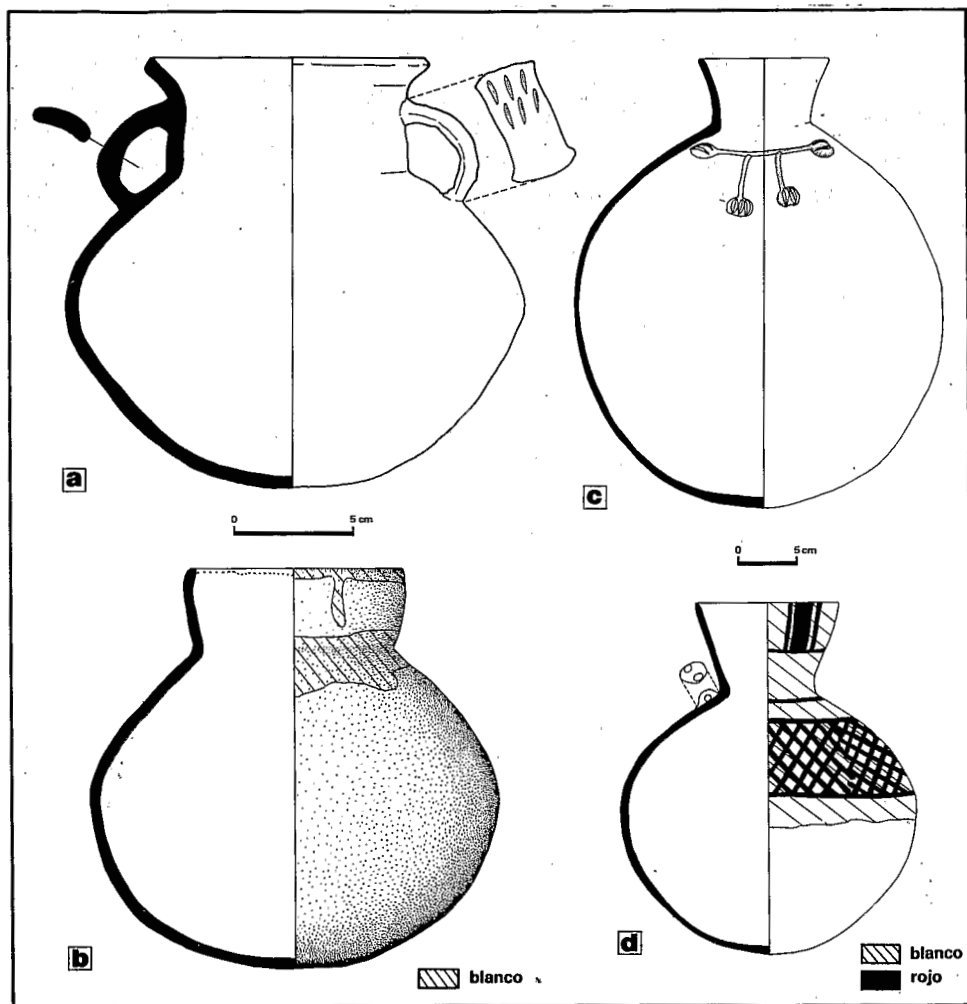


Fig. 9.- Ajuar funerario: a-b: ollas; c-d: cántaros.

en franjas gruesas en el borde y abajo del cuello de la vasija. Las otras ollas no tienen decoraciones, con excepción de dos ejemplares que muestran unas líneas incisas sobre las asas. Estas vasijas son utilitarias y en todos los casos tienen evidencias de haber sido utilizadas y puestas al fuego varias veces. Parecen haber sido destinadas prioritariamente a la preparación y cocción de alimentos.

Otro grupo menos numeroso (6 ejemplares) consiste en jarras de mayor tamaño (30-40 cm de alto) y de cuerpo globular. El diámetro del cuello, ligeramente evertido, y su altura relativa son reducidos. Varios de estos recipientes tienen dos pequeñas asas sobre el hombro y la parte superior del cuerpo decorada con pintura (Fig. 9c), incisiones o tiras aplicadas (Fig. 9d). Se empleó la pintura blanca, roja y negra en franjas o paneles de líneas paralelas o cruzadas.

Las figuras hechas a base de tiras aplicadas parecen ser antropomorfas. Estos recipientes posiblemente fueron destinados a la conservación de líquidos o con menos probabilidad de alimentos. Un tercer grupo está conformado por los pequeños cántaros y las botellas de color negro o gris oscuro y de formas variadas. Una de ellas tiene un cuello antropomorfo y asa cinta lateral (Fig. 10a) mientras que dos ejemplares muestran motivos antropomorfos y decoración tipo piel de ganso (Fig. 10 b). Existe también dos copas con pedestal, una de ellas decorada con un motivo moldeado (Fig. 10 c-d)

### El Ajuar corporal

#### *El material metálico*

Se encontraron piezas de cobre en 7 tumbas. Predominan dos formas: los "naipes" (con 6 cuerpos) y las cuentas de collar (3 contextos). Los primeros son placas de cobre moldeadas de forma bicóncava, con aletas en los dos extremos y una hendidura central (Fig. 11a-c). La mayoría de las piezas conservadas enteras son similares y del mismo peso y tamaño: 2,5 cm x 4,5 cm. Fueron encontradas juntas, a veces atadas por una pita, en un número estimado que parece variar entre 2 y 16 ejemplares. Estaban contenidas en una bolsa de tela y puestas cerca de uno o de los dos codos del cadáver. El depósito más importante corresponde al entierro 8, con un total de 26 naipes. Las cuentas de cobre, siempre mezcladas con otros elementos cerca del cuello de los individuos, están hechas de pequeñas plaquitas rectangulares, dobladas por la mitad, formando piezas cuadrangulares de 1,5 x 1,3 cm x 0,5 cm. Fueron encontradas en un número no mayor de cuatro. Las otras piezas metálicas corresponden a un cilindro hueco de forma troncocónica de 3 cm de largo, a un cincel rectangular de 9 cm de largo y a una pieza compuesta de un cilindro de oro y de una pequeña espátula de cobre (Fig. 11 d).

#### *El material malacológico, lítico y cerámico*

Las piezas más abundantes son las pequeñas cuentas redondas, comúnmente llamadas "chaquiras", que formaban parte de collares y pulseras. En su mayoría son de concha pero existen chaquiras de crisocola o jadeita y también unas piezas más largas en forma de tubo. Su número puede llegar hasta 270 (entierros E 5 y E 14). Igualmente formaban parte de los collares dos plaquitas de concha, pequeñas espátulas y una pieza zoomorfa del mismo material, en fin pequeños caracoles perforados. El cuerpo más adornado corresponde a la mujer del entierro 14, quien además de los naipes tenía un collar y dos pulseras.

Se encontraron también piezas de cerámica o de piedra troncocónicas incisas (tipo "piruro"), cuentas de cerámica, una cabezita de figurina para colgar así como numerosos fragmentos de piedra caliza, algunos trabajados, y el resto de un mortero.

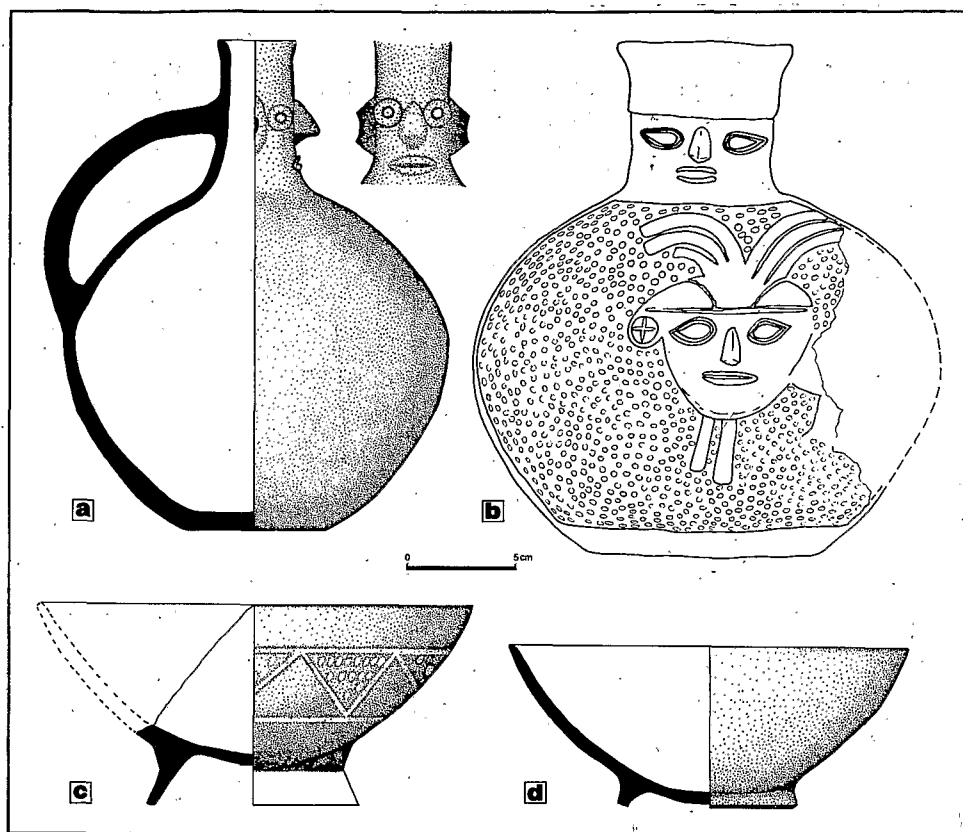


Fig. 10.- Ajuar funerario: a-b: botellas; c-d: cuencos.

### III. INTERPRETACIONES

#### Relaciones con los demás sitios cercanos

Las piezas asociadas a las tumbas muestran evidentes relaciones con el material proveniente de la costa estudiado por Lanning (1962, Cuadro 21). Están presentes en el cementerio A recipientes típicos de las fases A, B y C del estilo Piura. La seriación de rasgos establecidos por este autor, basada en la forma de los cuellos, el tipo de asa y la decoración (Cuadro 4), parece corresponder con los datos arqueológicos. Es particularmente notable la existencia de un material de diversas fases en las tumbas bastante removidas del centro del sector 2. Así, en el entierro 11, los tres cántaros ubicados al sur, que hemos considerado como intrusivos, bien podrían ser un poco más Tardíos que el resto del material.

Si comparamos el material cerámico proveniente de las tumbas con los vestigios asociados a la ocupación del cerro, aparecen ciertas similitudes pero también diferencias que podrían traducir periodos de ocupación de diferente

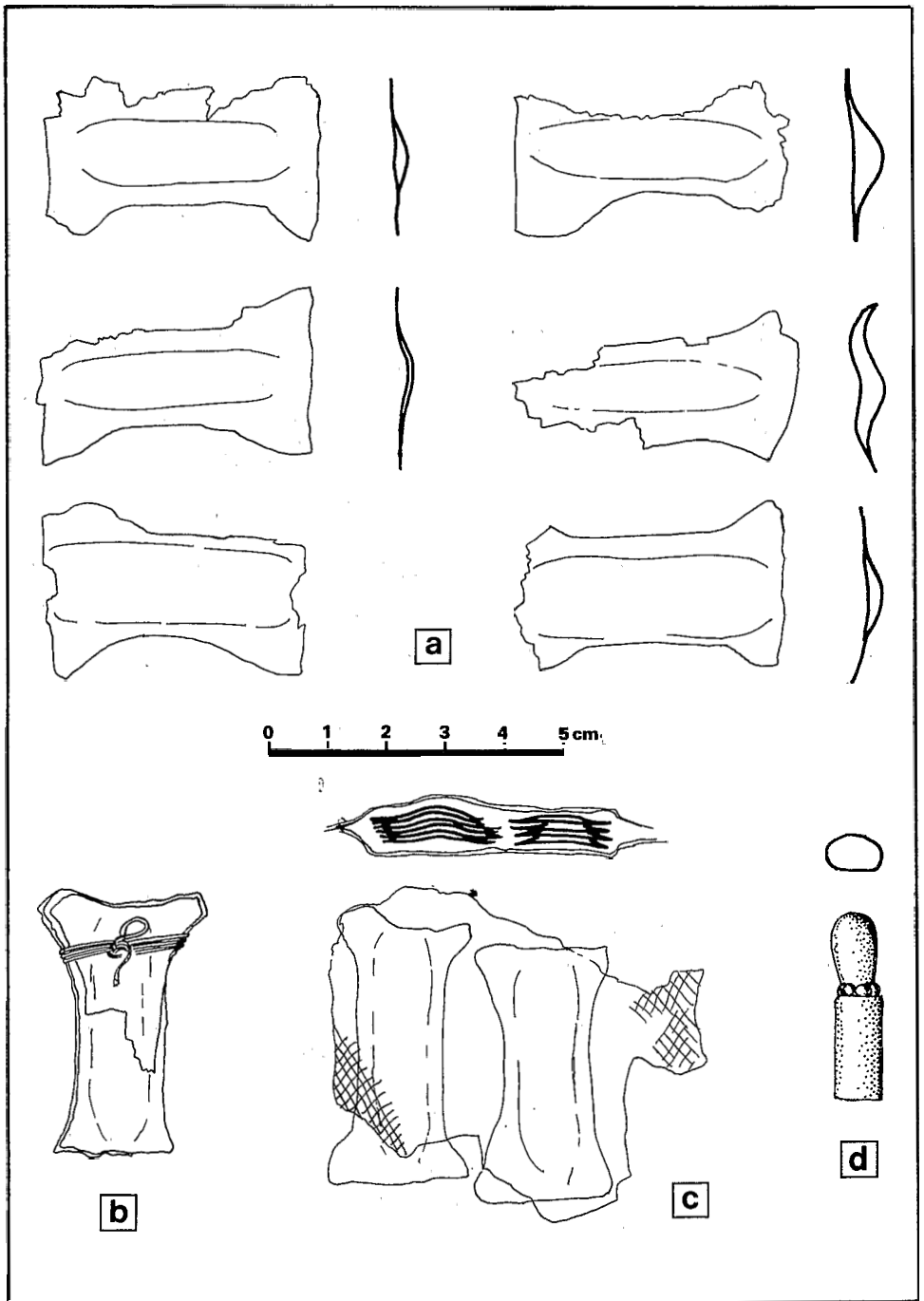


Fig. 11.- Ajuar funerario: a-c: naipes de cobre; d: espátula de cobre y oro.

duración. En efecto, es notable la ausencia en el cementerio de recipientes decorados con la técnica del paletado así como formas de bordes y cuerpos encontrados en las otras excavaciones y características de las últimas fases de la tradición Piura. La escasez de fragmentos de urnas en el cementerio, presentes en un solo entierro de la fase B, contrasta también con su fuerte presencia en los demás sectores, pero puede resultar del contexto funerario.

El abandono del cementerio A en una fase Media de la tradición Piura (¿siglo XIII?) y el uso posterior de otros sectores, parecen confirmados por el análisis de las vasijas procedentes de los otros cementerios cercanos. En efecto, las piezas del cementerio B, conservadas en una colección privada, son por lo general diferentes a las nuestras y se caracterizan en particular por la abundancia de botellas zoomorfas de estilo Chimú, que no aparecieron en nuestro sector. Aunque se puede tratar de un fenómeno de selección del material inicialmente presente, la mayor riqueza relativa de los entierros es notable. Del cementerio C, sólo conocemos tres vasijas pequeñas de color negro con una decoración moldeada en paneles, característica de las últimas fases de la tradición Piura. El material visible en superficie del cementerio D, donde se habrían encontrado numerosas piezas de plata, es típico del período Incaico.

La existencia de zonas reservadas a las prácticas funerarias así como la ubicación preferencial de los cementerios sobre partes sobresalientes -pequeñas lomas, espolones y estructuras artificiales-, son dos rasgos igualmente presentes en todo el valle cercano. Su abandono, después de un cierto tiempo de ocupación, es probable en varios sitios. El material encontrado durante las prospecciones es en parte comparable con el nuestro, en muchos casos con un número de piezas decoradas aparentemente superior. Asimismo existen restos de vestigios metálicos y naipes en algunos de estos cementerios.

### Ritos particulares de inhumación

El cementerio estudiado contiene una población representativa de todas las edades y sexos, lo que no nos da mayor información sobre la naturaleza de la ocupación de la parte alta del cerro. El ajuar funerario es por lo general bastante modesto, compuesto de recipientes utilitarios y objetos que parecen corresponder a las pertenencias del difunto. La presencia de los naipes en varios entierros confirma la difusión de estas piezas en aquella época, hasta en comunidades bastante humildes.

La ubicación de las tumbas dentro del antiguo complejo ceremonial Formativo, abandonado desde hace más de mil años y que no ha conocido otra ocupación en la época, podría ser significativa. En cuanto a los demás ritos funerarios, es notable la existencia de orientaciones preferenciales que al parecer difieren según el sexo y la edad.

### Las características antropológicas

Sería necesario confirmar con otros estudios la presencia en el Alto Piura, en el período Intermedio Tardío, de una población dolicocefala. Si tal fuese el caso permitiría, siguiendo la división clásica entre poblaciones costeñas braquicefalias y poblaciones serranas dolicocefalias, relacionar el poblamiento de la zona con el segundo grupo, presente en la misma época en Cajamarca. Habría también que preguntarse si este fenómeno indica la persistencia del tipo dolicocefalo, que parece desaparecer con el Formativo en otros sectores de la costa norte, o movimientos de población más Tardíos. Los recientes estudios realizados en Chachapoyas (J. Jakobsen *et al.*, 1986-1987), que atañen a la misma época, confirman por otra parte la presencia de tipos dolicocefalos en otros sectores del norte y en ámbitos no estrictamente serranos. Estos datos parecen traducir una situación más compleja que lo hasta ahora aceptado. Es también notable la ausencia de deformación craneal, rasgo bastante difundido entre las poblaciones vecinas.

### Relaciones con otras tradiciones funerarias cercanas

Si comparamos estos datos con los observados en las zonas vecinas, aparecen algunas similitudes así como diferencias mayores en cuanto a varios aspectos, tales como la naturaleza del cementerio, el tipo de entierro, la posición del cuerpo...

No existen en la literatura descripciones de otros entierros de aquella época descubiertos en el valle del Alto Piura o en la sierra vecina. Los más cercanos contextos publicados (R. Ravines, 1986-1987) provienen del cementerio costero de Colán. Tanto la forma de las fosas como la posición de los cuerpos, -enterrados flexionados y sentados- así como la disposición de las ofrendas difieren de las observadas en Ñañañique. Sin embargo, las piezas asociadas son bastante semejantes y verosímilmente contemporáneas de algunas de las nuestras, lo que parece indicar la existencia de prácticas funerarias diferentes dentro de un grupo homogéneo desde el punto de vista cerámico, situación ya observada en Loja (J. Guffroy, 1987). En el caso del departamento de Piura, estas diferencias se agregan a otras de carácter socio-económico y podrían reflejar cierta diversidad cultural entre poblaciones de pescadores costeros y agricultores del interior.

Pertencen también a otras tradiciones funerarias la mayoría de los contextos provenientes de las regiones más norteñas y orientales. En la costa sur del Ecuador, la tradición Milagro-Quevedo se caracteriza por sus entierros en urna y urna chimenea, dentro de montículos funerarios. El único punto común corresponde a la presencia de hachas monedas que pueden ser comparadas con nuestros naipes. En la provincia de Loja, varias tradiciones parecen haber coexistido durante el Intermedio Tardío: entierros en urnas al oeste, bajo abrigos sepulcrales al este y en cestas al norte. En Macará, cerca de la frontera (J. Guffroy, 1983) se encontraron tanto inhumaciones en urnas como cuerpos sentados en fosas en forma de bota, con el ajuar depositado en la cavidad lateral.

Esta última tradición, comparable con la de Colán, parece ligada a grupos de mitimaes contemporáneos de la ocupación Incaica. Tanto los entierros excavados por R. Ravines (1978-80) en el río Corrientes (depart. de Loreto), que pertenecen a la tradición de inhumaciones en urnas, como los de la región de Chachapoyas, muestran grandes diferencias con los observados en Ñañañique.

Existe mayor parecido con las prácticas funerarias observadas al sur, en Batán Grande, durante la fase Sicán Tardío, fechada en los siglos XI-XIII de nuestra era (I. Shimada, 1985; A. Higuera, 1987). Así, todos los cuerpos excavados en el Cerro Huarinas estaban depositados en fosas alargadas, en posición de decúbito dorsal, con piezas de cerámica al lado y, en varios casos, naipes cerca de los codos. Este patrón difiere notablemente del arreglo característico de la fase anterior -Sicán Medio- durante la cual los cuerpos estaban enterrados en posición sentada, con las piernas cruzadas y generalmente orientados hacia el norte. Por falta de documentación respecto a las tradiciones locales correspondientes al Horizonte Medio, es imposible decir si tal evolución existió también en el Alto Piura, donde las prácticas funerarias de la época Vicús son sin embargo bastante diferentes de las observadas quinientos años después. También es interesante notar que mientras es clara la existencia en Chulucanas de áreas reservadas a las inhumaciones, en Batán Grande las tumbas son frecuentemente diseminadas en sectores de vivienda o de producción.

Las semejanzas que existen al principio del primer milenio de nuestra era entre los entierros del Alto Piura y los de la zona de Lambayeque, parecen testimoniar el mantenimiento de relaciones estrechas entre las dos regiones. Estos nexos culturales, ya importantes en las épocas anteriores, seguirán en los períodos Chimú e Inca. Sin embargo, la comparación de los ajuares funerarios parece reflejar una relativa pobreza de la población estudiada en Ñañañique, mientras que la presencia de los naipes confirma cierta integración regional.

## Bibliografía

GUFFROY, J.

1983 "Inhumaciones tardías en la región de Macará", *Cultura*, vol. V, N° 15, pp. 99-108, Quito.

GUFFROY, J., ALMEIDA, N., LECOQ, P., CAILLAVET, C., EMPERAIRE, L. y B. ARNAUD

1987 *Loja Préhispanique. Recherches archéologiques dans les Andes méridionales de l'Equateur*, Edit. A.D.P.F., Paris.

HIGUERAS, A.

1987 "Caracterización de la cerámica del período Sicán Tardío. Valle de Lambayeque" (Memoria de Bachillerato, Pontificia Universidad Católica, Lima, ms.).

HOLM, O.

1975 *Las Hachas-monedas Ecuatorianas, Pieza: 3*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.

HORKHEIMER, H.

1944 *Vistas arqueológicas del Noroeste del Perú*. Trujillo.

JAKOBSEN, J., BALSLEV JORGENSEN, J., KEMPFNER JORGENSEN, L. y I. SCHJELLERUP  
1986 "Cazadores de cabezas" en sitios preinca de Chachapoyas, Amazonas", 1987 *Revista del Museo Nacional*, T. XLVIII, pp. 139-186, Lima.

LANNING, E.P.

1963 *A ceramic sequence for the Piura and Chira coast*. University of California Publications in Archaeology and Ethnology, vol 46, Berkeley.

PIAZESZKI, K. y A.M. BOZA

1987 Analisis antropológico-físico de los entierros Tardíos de Cerro Ñañañique (ms).

PORRAS, P.

1976 *Ecuador Prehistórico*, Instituto Geográfico Militar, Quito.

RAVINES, R.

1978 "Reconocimiento arqueológico en el río Corrientes, Nororiente del Perú", *Revista del Museo Nacional*, T. XLIV, pp. 111-138, Lima. 1986

1986 "Colán: evidencias arqueológicas", *Revista del Museo Nacional*, T. XLVIII, pp. 55-1987 118, Lima.

ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, M.

1961 *Curacas y sucesiones*, costa Norte. Lima.

SEMINARIO OJEDA, M.A.

1986 *Historia de Sullana*. Consejo Provincial, Sullana.

SHIMADA, I.

1985 "La Cultura Sicán, caracterización arqueológica", *Presencia de Lambayeque*, pp. 76-133, Chiclayo.

TAYLOR-DESCOLA, A.C.

1986 "Les versants orientaux des Andes septentrionales: des Bracamoros aux Quijos", *L'Inca, l'Espagnol et les Sauvages*, Edit. ADPF, Paris.